GRAMMA

del griego γράμμα: letra

AÑO 2 Nº 7 - Septiembre de 1991 - Buenos Aires - República Argentina

S U M A R I O

POESÍA..... 3

PROSA..... 4

INVESTIGACIÓN..... 8

ARCHIVO.....14

CONMEMORACIÓN.....16

RESEÑA.....17

HUMOR.....19

TAPA: " Ensueño " de O. Borrás Ausías.

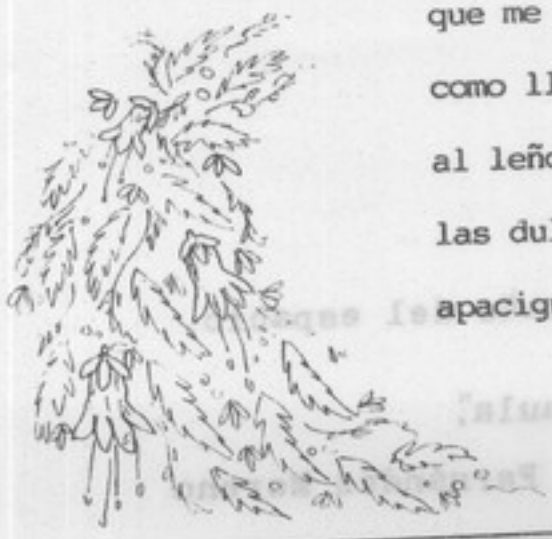
AGUARDANDO EL MILENIO

Y ya vendrá el salvador.
Algunos, incluso, han visto su rostro.
No habrá más dolor.
No habrá más miseria.
Una música jamás escuchada
un color jamás percibido,
habrán de esparcirse por aires y tierras.
Y tu amor será eterno y no sufriremos
el devenir.
Porque viene el salvador y ya llegan
los dioses.
Vendrán desde el otro lado del mar,
desde su Trascendencia infinita.
Vendrán en casas flotantes a llevarnos
a su reino, donde no habrá trabajo
ni injusticias.
Todo empezará de nuevo.
Todo nacerá para volver a nacer.
Y entonces conoceré como soy conocido.
Y habrá una paz que durará mil veces
mil años
Alégrate, ve a la playa y espera.
Olvídate de la guerra, que ya
llegan los dioses.

Ignacio Vázquez
5º año-LETRAS

Dulcísima llama

En la espesura del tormento
que me rodea y abrasa
como llama ardiente
al leño vivo,
las dulces gotas de tu amor
apaciguan la sed del alma.



Mariana Elola
3er año Letras

POESÍA

No hay letras que puedan encerrar mi sufrir. Ella, mi pena está aquí, en mi presente y en mi persona toda.

Una pena perenne que no se va, no me quiere libre. Y yo sé que si ella no estuviera conmigo, yo no sería la misma.

Juro que busqué un lugar donde dejarla, pero todos cerraron sus ca sas, nadie parece querer cuidarla y se ve muy desvalida... No sé abandonarla.

Yo sé, entonces, que no tiene caso. Vive conmigo y en mí, es mi castigo y es todo, ocupa cada presente de mi vida.

La detesto y la necesito. No hay lugar en mi tiempo para ella si es que yo quiero vivir. Ella creció, yo también.

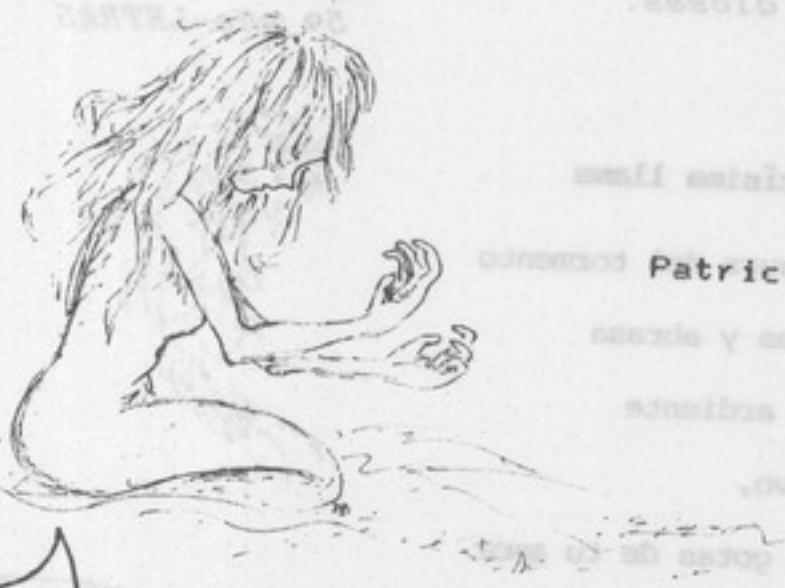
Por no dejarla a tiempo, ahora me pide imposibles, que me torturan de culpa...

Esta pena es como un inmenso monstruo, que devora mis ansias, mi entusiasmo, cualquier sentimiento que se le acerque, la risa por reír, la alegría de ser. Cuando la pena era sólo un esbozo de lo que ahora es, compartía su lugar en mis entrañas con mis otras pasiones. Ahora, las ha aniquilado y es sólo ella. Sé que no me deja ni dejará que yo viva.

Patea dentro de mí y yo quisiera abortar este embrión que me invade, irme lejos, huir, y también dejarla escapar. Le pido, le suplico, le mando y le grito que suelte, me proclamo "libre", pero en realidad es tan, tan cobarde, que fuera de mí sería nadie.

No podría dominar a otro como lo hace conmigo, sería, más bien la sometida esta vez y tendría que agachar la cabeza y reconocerse impotente frente a los que no le temen.

Pero, en mí, es ella misma y es toda yo y, a mi vez, soy todo pena ahora y mañana, que ya es hoy. Mi presente ya empezó porque yo tengo por cierto: ningún mañana es mejor.



Patricia Laura Matarrese 1989

"Aunque una jaula sea del tamaño del espacio,

siempre será una jaula".

B. Fernández Moreno

PROSA

UNA LUZ EN LA VENTANA

Yo llevaba una existencia poco feliz y cualquier manifestación de gentileza que recibía del otro mundo que rodeaba y en el que no me sentía incluida, cobraba para mí un proporción de gratificante desmesura.

No fue raro entonces que al conocer al doctor Linares me sintiera cautivada por su cálida personalidad y mis pensamientos se vieran permanentemente dirigidos a él.

El hecho de que pudiera observar su casa desde las ventanas de mi cocina hacía que lo tuviera aún más presente. Ya desde temprano atisbaba la importante fachada del petit hotel donde él vivía y a la tarde no apartaba mis ojos de la ventana de su consultorio, sabiendo que estaría allí, con sus pacientes, la mayoría de los cuales eran mujeres, y una cierta amargura, que no era sino el aguijón de los celos, inquietaba mi espíritu. Quizás por eso esperaba ansiosamente las primeras sombras de la noche y, cuando la casa del doctor comenzaba a iluminarse, yo me tranquilizaba suponiéndolo más solo y, de alguna manera, más mío.

Luego seguía sus pasos en la sucesión de las luces que iban poblando los cuartos que daban a la calle.

Primero se iluminaba el salón donde probablemente tomara una copa antes de la comida, después, a través de las cortinas, veía encenderse las infinitas luces de la araña del comedor, más tarde la discreta lámpara de la biblioteca dibujaba un cono de luz del otro lado de la ventana, por cuya velada trasparencia se percibían anaqueles con libros.

Finalmente se iban apagando poco a poco las luces de la planta baja y empezaban a aparecer las del primer piso, una tras otra, como siguiendo un orden preestablecido, y yo trataba de acertar cuál sería el cuarto del doctor, hasta que creía identificarlo con uno en que las luces se extinguían en último lugar.

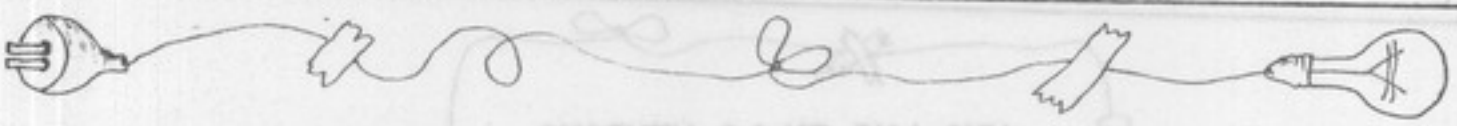
Las tres ventanas de mi cocina, alineadas y vigilantes, eran mi atalaya. Empecé a quedarme levantada más tiempo cada noche. Elaboraba complicadas comidas que me demandaban horas de trabajo y preparaba postres para el desayuno, en mi afán por permanecer observando la casa de mis desvelos hasta que se ensombrecía.

Aún así esperaba un poco para apagar mis luces y, cuando calculaba que el doctor estaría durmiendo, me iba a dormir yo también.

Una noche en que, como todas las demás, miraba fijamente las ventanas del primer piso, vi de pronto cómo una de ellas se cubría de extrañas luces; no eran luces de arañas ni de veladores, ni de lámparas o de artefactos eléctricos conocidos.

El cristal se alumbraba parcialmente, surgía una luz que parecía una bengala, un raro fuego de artificio que al alcanzar su máxima intensidad se consumía enseguida al mismo tiempo que otras luces más débiles o más poderosas irradiaban misteriosamente su resplandor en el oscuro rectángulo de vidrio.

Juntamente por esa época tuve que consultar de nuevo al



doctor. Él se mostró muy amable con migo, me recetó un medicamento que pronto hizo efecto y en la segunda visita me dio de alta recomendándome que durmiera más. Yo le comenté cómo al pasar, desde mi casa veía la suya, y él me dijo que cuando estaba en su estudio veía también las luces rojizas de mi cocina y, aunque pensé que nada era más fácil que ubicarme entre la masa de edificios que me rodeaba por estar mi dirección registrada en su fichero, me sentí feliz al ver que el doctor había reparado en ello. Pero mi alegría fue sólo momentánea porque no tenía más excusas para volver al consultorio.

Sin embargo, esa misma noche recibí una inesperada sorpresa al comprobar que el extraño juego de luces se intensificaba. Las luces bailoteaban alocadamente en la ventana, se alargaban, se redondeaban, adquirían caprichosas formas, se teñían de un rosa tenue, de un celeste mar, de amarillo.

Entonces me di cuenta. El juego lumínico me estaba destinado,era el doctor que, no encontrando otra forma de comunicarse conmigo, apelaba a ese sutil mecanismo para enviarme un mensaje que sólo yo podía captar.

Presa de la más grande excitación, comencé a encender y apagar las luces de la cocina repetidas veces. Luego aguardé a oscuras. Inmediatamente volvieron a aparecer luces en la ventana que me obsesionaba, es más, creo que no se interrumpieron en momento alguno. Esas maravillosas emisiones de luz eran como palabras en clave que me llegaban atravesando la noche.

Me preguntaba con qué produciría el doctor las ingeniosas señales. Tal vez emplearía una lámpara de rayos infrarrojos, tal vez algún aparato de laboratorio.

Seguí hasta muy tarde, prendiendo y apagando las distintas luces de mi cocina; la de la campana, la del horno elevado, la del cielo raso y la de una linterna que accionaba de a ratos.

Y en la ventana del doctor mis luces encontraban su eco en una perfecta correspondencia.

Esa noche se me quemó el budín inglés que estaba preparando para el desayuno y a la mañana siguiente tuve que ir a la panadería a comprar pan para hacer tostadas, pero poco importaba, mi triste existencia encontraba por fin una razón de ser en el inteligente intercambio nocturno.

A medida que pasaba el tiempo aumentaba mi entusiasmo. Hice instalar unos apliques en las paredes de la cocina; coloqué luces en el interior de los placares de modo que al abrirlos se iluminaran todos, hice colocar unas arcadas de yeso con tubos fluorescentes y, aunque el electricista trató de disuadirme, le ordené colgar un globo caleidoscópico que en su continuo girar proyectaba multitud de diminutas luces geométricas. También encendía un candelabro de varias velas y para Navidad armaba, ya desde fines de noviembre, un pino natural en la mesada de mármol, de modo que desde afuera se vieran claramente las luces intermitentes que lo adornaban.

Así corrieron algunos años durante los cuales se oficiaba por las noches el mismo ritual que, sin embargo tenía para mí el eterno atractivo de la novedad.

Una tarde, al mirar hacia la casa del doctor, vi que unos hombres colocaban un gran cartel rojo de remates, justo sobre el

salón.

Al principio me resistía a creerlo, me engañaba diciéndome que se trataría de un error y que pronto retirarían el cartel, pero la fatal evidencia de la demolición terminó con mis especulaciones.

Tuve que sufrir el doloroso espectáculo de ver cómo desaparecía la casa bajo los brutales golpes que le asestaban y como, entre convulsiones de polvo, se esfumaban las ventanas, esas aberturas por las que, de alguna manera, había seguido tan de cerca la vida del doctor.

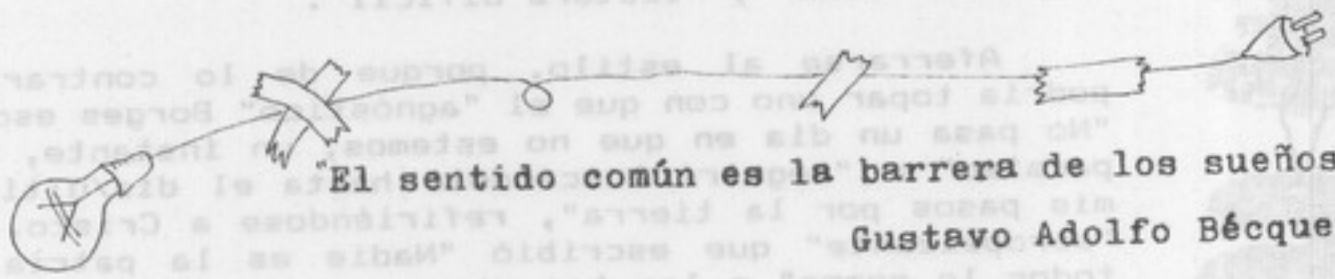
Yo ya no encendía más mis luces. Permanecía hasta muy tarde en la oscuridad, mirando el vacío que había quedado en lo que fuera una vez el petit hotel, y encontraba un cierto consuelo al contemplar esa nada que era algo así como la huella de mis recuerdos.

Pero ese vacío no iba a durar mucho tiempo. Al cabo de algunas semanas empezó a levantarse un edificio de varios pisos, que pronto estuvo terminado.

Una noche, en que por la fuerza de la costumbre miraba hacia allí, observé en una ventana que coincidía con la antigua ventana del doctor, diversas luces como de bengala, redondeadas, alargadas, de formas caprichosas que aparecían o desaparecían fugazmente.

Primero me llamó la atención, porque el edificio era de oficinas y se suponía que a esa hora estaría desocupado. Después, mirando más detenidamente, me di cuenta de que esas luces, idénticas a las que por tanto tiempo habían alimentado mis sueños, no eran otra cosa que reflejos; reflejos burlones de los faros de los automóviles, reflejos de la marquesina de un cartel de propaganda. Acaso como mi vida, eran sólo reflejos ilusorios de otras luces.

MARTHA FOWLER
LETRAS 1° AÑO



"El sentido común es la barrera de los sueños".

Gustavo Adolfo Bécquer

"El placer en el trabajo da perfección a la obra".

Aristóteles

"La libertad no es más que una oportunidad de ser mejores".

Albert Camus

"La verdad es que nadie puede herirnos, salvo la gente que queremos".

J. L. Borges

HOMENAJE A JORGE LUIS BORGES

EN EL QUINTO ANIVERSARIO DE SU MUERTE

BORGES: ALGO MÁS QUE UN ESTILO

Los "lectores ingenuos" suelen emitir diversas opiniones sobre la obra de Borges; los "críticos", supuestamente más lectores y menos ingenuos, se caracterizan, también por sus juicios contrapuestos. Pero hay algo en lo que todos, ingenuos o críticos, coinciden: Borges "escribe bien".

Llamar la atención sobre esto puede parecer obvio y aún risible, pero no lo es. Afirmar que "Borges escribe bien" no siempre es un elogio; es, la más de las veces, una concesión.

En efecto, no son pocas las ocasiones que hemos leído o escuchado comentarios que en lo esencial se reducen a esto: "Borges es un agnóstico, un europeizante, un desarraigado, un apolítico, un blasfemo, un anglófilo, un reaccionario, PERO hay que reconocer que su estilo es impecable". Dicho de otro modo, el estilo vale por sí mismo y es tan justo, prístino y renovador que borra, por su sola presencia, el pecado de la ideología.

¿Por qué este énfasis sobre el estilo? Porque es una de las maneras de fosilizar las interpretaciones y uniformar los sentidos. Que "Borges" sea sinónimo de "escribir bien" y "lectura difícil".

Aferrarse al estilo, porque de lo contrario se podría topar uno con que el "agnóstico" Borges escribió "No pasa un día en que no estemos, un instante, en el paraíso" o "seguiré buscándolo hasta el día/último de mis pasos por la tierra", refiriéndose a Cristo. O el "europeizante" que escribió "Nadie es la patria pero todos lo somos" o las tan sinceras páginas de "Nuestro pobre induvidualismo". O el "apolítico" autor de "Poema conjetural". O el "reaccionario" que en "Definición del germanófilo" retrató más despiadadamente a los ya caricaturescos filonazis locales.

Todo aquello que suponga pensamiento o contenido parece irritar a ciertos espíritus. Lo que cuenta para ellos es el apriorismo en todas sus formas, la inmanencia absoluta del texto o las condiciones históricas de producción o descubrir ad infinitum -en Borges- el carácter fantástico o la adjetivación precisa. Una honrosa excepción es, en este sentido, el estudio de Jaime Rest "El laberinto del universo.

Borges y el pensamiento nominalista". Gabriela Massuh, cuyo libro está constituido en un ochenta por ciento por las ideas de Rest, señala, con alta gratitud, que Rest descuidó ciertos aspectos borgeanos. ¡Aleluya! Descuidó simplemente aquello en lo que todos se detienen y se ocupó de lo que siempre se pasa por alto: el trasfondo filosófico.

Refiriéndose al *Martín Fierro*, Borges solía decir que era un libro bien escrito pero mal leído. Lo mismo es aplicable a su obra y tenemos aquí y afuera, ilustres ejemplos.

En un ensayo de *Los fulgores del simulacro*, Nicolás Rosa observa que "lo monstruoso de Borges [...] es su absoluta ilegibilidad". Y añade: "todo está en todas partes". ¿Borges "ilegible"? La imcomprensión de Rosa es extraña. Aquello de que "todo está en todas partes" no es sino la poética de la contigüidad inherente al pensamiento borgeano. O, para decirlo en términos de Foucault, la "heterotopía" que necesariamente nos des-ubica respecto de nuestras habituales categorías.

¿Borges "irreal"? ¿Alguien se preocupó, antes de tal juicio, de advertir qué concepto de realidad utiliza Borges? ¿Se repara en que la misma ficción está puesta en pie de igualdad con lo no ficcional? No. Lo entrevemos cuando leemos que Baudrillard al caracterizar la esencia aparencial de nuestro tiempo parte de Borges: el Imperio donde los cartógrafos hacen un mapa del imperio que coincide y se confunde con él. (BAUDRILLARD, *La precesión de simulacros)*

La contigüidad nos explica que Averroes mire la representación de unos niños y no sepa cómo traducir la voz "TRAGEDIA"; que en el día de un hombre estén los días de todos los hombres; que lo que le pasó a Julio César le ocurra a un compadrito; que la cautiva inglesa elija la barbarie del desierto y que detrás del Zahir se encuentre el resplandor divino. Y más cosas que por falta de espacio no podemos explicitar puntualmente.

Aceptar la poética de Borges -poética que comprende escritura y lectura- implica deponer preconceptos y etnocentrismos. Esto no significa ignorar que se lea desde tal o cual ideología. Significa, sí, adecuar ésta a Borges y no a la inversa.

Borges no es "ilegible". Más bien, habría que decir que ya está armado -en la escuela media y en la universidad- *el* modo de leerlo. Arriesgarse a leerlo desde su misma poética sería una experiencia estrictamente original. Para decirlo en términos imprecisos, inexactos e impresionistas (los de hoy): no sabemos leer a Borges. No lo sabemos, pues elegimos el cosmos de su estilo en detrimento del caos -del ordenado caos- de su poética.

Ignacio Vázquez
5º año-LETRAS
Turno Noche

QUÉ SERÁ DEL CAMINANTE FATIGADO...

¿En cuál de mis ciudades moriré?
¿En Ginebra, donde recibí la revelación,
no de Calvino ciertamente, sino de Virgilio
y de Tácito?

¿En Montevideo, donde Luis Melián
Lafinur, ciego y cargado de años, murió
entre los archivos de esa imparcial
historia del Uruguay que no escribió
nunca?

¿En Nara, donde en una hostería japonesa
dormí en el suelo y soñé con la terrible
imagen del Buda, que yo había tocado y no
visto, pero que vi en el sueño?

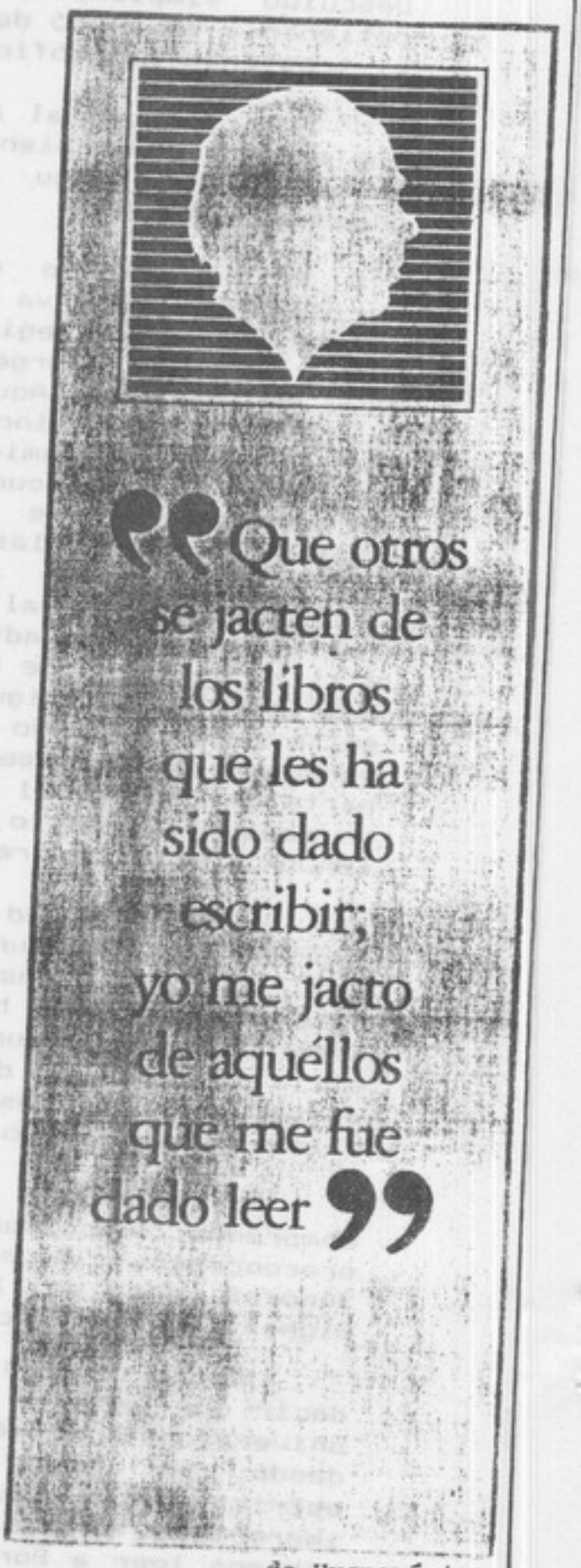
¿En Buenos Aires, donde soy casi un
forastero, dado mis muchos años, o una
costumbre de la gente que me pide un
autógrafo?

¿En Austin, Texas, donde mi madre y yo
en el otoño de 1961, descubrimos América?
Otros lo sabrán y lo olvidarán.
¿En qué idioma habré de morir? ¿En el
castellano que usaron mis mayores para
comandar una carga o para conversar un
truco?

¿En el inglés de aquella Biblia que mi
abuela leía frente al desierto?
Otros lo sabrán y lo olvidarán.
¿Qué hora será?
¿La del crepúsculo de la paloma, cuando
aún no hay colores, la del crepúsculo del
cuervo, cuando la noche simplifica y
abstrae las cosas visibles, o la hora trivial,
las dos de la tarde?

Otros lo sabrán y lo olvidarán.
Estas preguntas no son digresiones del
miedo, sino de la impaciente esperanza.
Son parte de la trama fatal de efectos y de
causas, que ningún hombre puede
predecir, y acaso ningún dios.

JORGE LUIS BORGES
Clarín, 20/3/80



de Hyspamérica

Reportaje de Mónica Sifrin
Clarín, "Cultura y Nación".
Jueves 19 de junio de 1986.

BIOY CASARES HABLA DE UN AMIGO

-Bustos Domecq, ese autor ficticio pero existente, firma los cuentos que escribieron juntos Borges y Bioy Casares. ¿Se trataba de una broma literaria?

-Resultó una broma literaria, no quería serlo. El primer cuento lo escribimos para La Nación, luego comprendimos que no lo publicarían y entonces, Sur se resignó a hacerlo. Poco a poco llegó a saberse quién era Bustos Domecq y entonces le atribuyeron las más variadas colaboraciones. Pasaron los años, y muchos de esos cuentos fueron publicados en diversas revistas. Por último, en 1967, la editorial Losada publicó Crónicas de Bustos Domecq, esta vez firmado con nuestros nombres reales.

Nosotros creamos ese personaje y, mientras lo pudimos gobernar, seguimos con él. Después se tornó ingobernable y dejamos de escribir esas cosas aunque seguíamos viéndonos y comiendo juntos todas las noches. Cuando sentimos que podíamos volver a escribir juntos, surgieron los nuevos cuentos que, a mi criterio, no son peores que los primeros, sino incluso mejores porque en los primeros habíamos partido de la ilusión de escribir juntos cuentos policiales ortodoxos y, como no lo fueron, llevaban el lastre del primer proyecto. En cambio, los nuevos eran más parecidos a lo que realmente podíamos hacer nosotros dos juntos. Sin embargo, existe el lugar común de que lo segundo es peor que lo primero. Henry James se pasó la vida corrigiendo sus textos, pero la gente que hoy reedita sus obras proclama que está publicando la primera versión. Creo que los nuevos cuentos fueron tan buenos - o tan malos - como los primeros y que Crónicas de Bustos Domecq fue el mejor libro que escribimos juntos. En este aspecto estábamos completamente de acuerdo.

-En la práctica, ¿cómo escribían juntos?

-Conversábamos libremente sobre la idea que teníamos acerca de un tema hasta que se iba formando, casi sin proponérnoslo, un proyecto común. Luego me sentaba a escribir, antes a máquina, últimamente a mano porque escribir a máquina ahora me da dolor de cintura. Si a uno se le ocurría la primera frase, la proponía y así con la segunda y la tercera, los dos hablando. Continuamente Borges me decía: "¡No, no vayas por ahí!", o yo le decía: "¡Ya basta, son demasiadas bromas!".

Pienso que este trabajo de colaboración con Borges debió enseñarnos a ser modestos.

.....

-¿Cómo recibió la noticia de su muerte?

-Siempre pensé que la lucidez y la inteligencia son indispensables para la vida, que somos nuestra inteligencia. Pero creo que la vida exige que la inteligencia duerma de vez en cuando. Así como para vivir necesitamos la vigilia del día y el sueño de la noche, también necesitamos cierta ceguera, no ver algunas cosas. Cuando Borges se fue me dijo que estaba muy enfermo. Le pregunté si era prudente el viaje y él me dijo: "Para morir no importa el sitio donde uno está" - opinión que él sabía compartida por mí-.

Cuando me llamó el día antes que se supiera de su casamiento - yo tampoco lo sabía - le pregunté cómo estaba y él me respondió: "Muy embromado". Le manifesté mi enorme deseo de verlo, a lo cual respondió: "No voy a volver nunca". Se le quebró la voz y cortó la comunicación. Esa conversación fue, a todas luces, una despedida.

Con todos esos elementos, sin embargo, yo ponía la muerte de Borges en el futuro, es decir, en algo irreal para la vida cotidiana. Entonces ayer, después de almorzar, salí a cominar por este barrio para buscar en los quioscos un libro de Dune llamado **Experimento con el tiempo**, libro muy importante en nuestras vidas ya que nos conmovió a ambos, nos hizo soñar, pensar, escribir. Un muchacho me habla para decirme que ése era un día muy especial. Lo repitió con insistencia, y entonces le pregunté por qué. "Porque hoy en Ginebra murió Borges."

A pesar de haber estado esperándolo, sentí de pronto como si un biombo nos separara: no podía saber si Borges estaba aquí o estaba ya en la nada...(Bioy se emociona) Perdóneme. Él hubiera pensado que esto es ridículo. Soy emocionable pero no porque sea bueno, como suelen decirme; en los momentos de emoción uno se deja llevar por los nervios. Mi madre era totalmente contraria a este tipo de reacción grotesca. Una vez, había gente de visita en nuestra casa de campo y ella se había quemado horriblemente la mano. Nadie se dio cuenta porque ella pensaba que lo más importante en la vida era manejarse con lucidez, ser el capitán de uno mismo, una idea que Borges y yo compartíamos. Pero Borges tenía esa afinidad conmigo: era un llorón de miércoles. Perdóneme, la gente se pone desagradable y grotesca cuando llora pero para mí es como si hubiera dos momentos, dos tiempos: hasta ayer y después de ayer... Cuando murió Byron, una muchacha dijo: "El mundo se ha oscurecido." Algo similar puede decirse ahora con referencia a la muerte de Borges. Perdone, esto está mal, voy a intentar cambiar y corregirme cuando sea grande.

EL CIEGO

de El oro de los tigres

Desde mi nacimiento,que fue el noventa y nueve
De las cóncavas parras y el aljibe profundo,
El tiempo minucioso que en la memoria es breve,
Me fue hurtando las formas visibles de este mundo.

Los días y las noches limaron los perfiles
De las letras humanas y los rostros amados;
En vano interrogaron mis ojos agotados
Las vanas bibliotecas y los vanos atriles.

El azul y el bermejo son ahora una niebla
Y dos voces inútiles.El espejo que miro
Es una cosa gris.En el jardín aspiro,
Amigos,una lóbrega rosa de la tiniebla.

Ahora sólo perduran las formas amarillas
Y sólo puedo ver para ver pesadillas.

Jorge Luis Borges

Conmoción en otras latitudes

Tanto en América latina como en Europa, la noticia de la muerte de Jorge Luis Borges relegó a un segundo plano la mayoría de las informaciones locales e internacionales. Tanto las emisoras radiales como los canales televisivos, además de los diarios vespertinos, se refirieron extensamente a su obra, incluyeron fragmentos de reportajes y citaron algunas de sus múltiples originalidades. **El deceso del escritor conmocionó de manera especial al mundo de las letras, y motivó elogios hacia su obra por parte de sus colegas quienes, casi sin excepciones, consideraron como una injusticia que no llegara a otorgársele el premio Nobel de Literatura.**

♦ De Juan Carlos Onetti

Los diarios uruguayos dieron amplia difusión a la noticia, editada en primera plana, y coincidieron en que dejó una marcada influencia en las nuevas generaciones de narradores de América latina.

Si bien planteó la imposibilidad de "improvisar sobre un tema como éste", el escritor **Juan Carlos Onetti** citó para **Clarín** una definición del español **Félix Grande**, "que me parece muy adecuada: 'Las bromas de Borges provienen de uno de los artistas que más han hecho en la historia del habla castellana para que este idioma alcanzase a ser esa fiesta para la inteligencia que en ocasiones puede ser, al menos, la pluma de Borges'. Se me ocurre ahora —expresó Onetti— que su muerte tiene algo de edípico. Esta es apenas una reflexión, pero creo que es llamativo que haya ido a morir a un lugar donde había pasado años casi infantiles y donde, según dijo muchas veces, había sido feliz".

♦ En México

Los medios mexicanos recordaron la estrecha amistad que ligó al autor del "Informe de Brodie" con **Alfonso Reyes**, especialmente cuando el ensayista mexicano era embajador de su país en la Argentina. **Octavio Paz**, por su parte, opinó que **Borges constituyó siempre "una contraseña para los escritores jóvenes de mi país"**, y subrayó que se ha convertido en **"uno de los pocos escritores universales del idioma castellano"**.

"Nunca cesé de admirarlo —aseguró—. Me entristece saber que Borges no volverá a escribir nuevos cuentos y poemas. Nos deja, sin embargo, una obra de rara perfección. Hoy Borges vuelve a ser para mí lo que fue en mi juventud, antes de que lo conociese personalmente: unos libros y una obra. Esa obra es dadora de vida".

♦ "Un borrón en la lista de la Academia Sueca"

El escritor colombiano **Germán Arciniegas**, de 87 años, consideró la muerte de Jorge Luis Borges como "un borrón" en la lista de la Academia Sueca, "que nunca atinó a otorgarle el premio Nobel que le tocaba".

Luis Alberto Sánchez, primer vicepresidente del Perú, además de importante escritor, consideró que con ese deceso "perdemos a un hombre que juntó la expresión estética a la expresión criolla, y que trabajó por la cultura latinoamericana". El poeta chileno **Nicanor Parra** no dudó en considerarlo como "uno de los hombres más lúcidos de este siglo", en tanto que el poeta brasileño **Drummond de Andrade** lo definió como "un hombre notable".

♦ En Europa

El fallecimiento de Borges también fue encarado como la información principal de la jornada por parte de los medios europeos, y generó expresiones laudatorias de varios jefes de Estado, autoridades culturales y literatos. El dramaturgo español **Fernando Arrabal** lo describió como "el escritor más destacado del idioma español, un escritor de la estatura de Cervantes. Al igual que éste, Borges era un emigrado, a caballo sobre varias culturas: era a la vez el más argentino de todos los escritores y el más cosmopolita".

El periodista y novelista francés **Jean D'Ormesson** —quien condecoró a Borges en 1979 en nombre de la Academia Francesa—, aseguró que aportó a la literatura "algo incomparable", y lo consideró "un solitario, alejado de toda escuela y de todo tipo de literatura comprometida, sentimental o realista".

La poesía que fundó un estilo

Si toda la palabra poética escribe más de lo que dice (y, aún, de lo que el poeta quiere decir), la de Borges, indudablemente, se revela hoy como el núcleo de la energía literaria que irradia el conjunto de su obra.

Cuando sus más tempranos textos (**Fervor de Buenos Aires, Luna de enfrente**) se proponían hacer al mundo exterior **"real como una leyenda o un verso"**, reconocían ya a la tarea de escribir un papel activo en la formación y la transformación de lo existente.

Ello suponía, por ende, sentir de un modo muy precoz el trabajo literario como una actividad, como una pulsión, **como un quehacer más que como un decir**. Y asumir una función no representativa de la literatura, **esencialmente fundadora**.

La corrección constante e infatigable de los poemas borgeanos agrega un elemento de juicio más para entender esa necesidad íntima, **esa insatisfacción**, que atraviesan su trabajo. Otro, **es el paulatino abandono de cierto barroquismo inicial** (al que fustigará en el "Prólogo" de 1969 a **Luna de enfrente**).

♦ Despojamiento

La persecución de la limpieza del significante, del despojamiento y de la sobriedad, se exhiben así como una búsqueda casi "orgánica" de lo esencial. Es un proceso que hoy vemos claro a través de cuentos como **Undr, El espejo y la máscara** o **El disco** (cfr. **El libro de arena**), pero cuyos gérmenes parecen estar en ese movimiento inaugural hacia la desnudez.

Desde su mismo título, aquel poema de **Fervor de Buenos Aires** ilustraba el carácter de tal "forjadura": una marcha física, titubeante, insegura y, sobre todo, no profética: **"lento de azoramiento voy palpando / por las noches hendidas / los versos venideros"** (cfr. loc. cit., **Forjadura**).

Toda su obra posterior nos enseñaría, entre tantas otras cosas, que el verdadero creador no hace más que tantear para hallar versos del porvenir. Que no se escribe porque se tenga algo que decir, que transmitir, que comunicar, sabia, completa y acabadamente, sino porque no se sabe, se es incompleto, uno no termina en su mensaje.

Borges escribió, fundamentalmente, porque buscaba, era empujado, impulsado, por algo que tenía que hacer. Y ese irreprimible estímulo está ahí, queda ahí, aunque sea a lo largo de más de medio siglo, porque es la materia irresuelta e insoluble del deseo. Allí se realimenta, incesantemente, y constituye esa delgada (y gigantesca) sombra que separa el trabajo de la muerte.

Gerardo Mario Goloboff

ARCHIVO

Repercusiones en el contexto nacional

♦ Noé Jitrik

Hace pocos días, en Montevideo, leí un texto mío titulado **Sentimientos complejos sobre Borges**. Hoy me parece que haberlo elegido tuvo algo de premonitorio y descriptivo de mis encuentros y desencuentros con él. Los encuentros fueron siempre fortuitos e imaginarios, **pero siempre fecundos**. Los desencuentros han pertenecido más al orden racional y a una larga historia de observaciones políticas a sus declaraciones y manifestaciones. Esto parece secundario en el momento de su muerte, y lo otro lo principal. **Borges ha sido el gran disparador de la cultura argentina. Con su obra él nos ha dicho a los argentinos que era posible escribir sin ingresar a la querella aldeana.**

♦ Abelardo Castillo

Es un dolor para todos los argentinos y para todo escritor. Habíamos aprendido, incluso los adversarios de sus ideas, a respetarlo y aun a quererlo, cosa muy difícil de conseguir para un escritor. **Quien ha muerto es, además, no sé si el mayor escritor de nuestra lengua, pero sí seguramente el mayor prosista.** Y un hombre que tuvo la virtud paradojal de ser **consecuente con sus ideas**, que aun hasta las más desagradables, son un ejemplo de conducta, más allá de lo literario, terreno en el que todos somos deudores de su magisterio verbal.

♦ Alberto Girri

En mi opinión, aunque el mismo Borges dijera alguna vez que las opiniones son más superficiales que nosotros, **hay una literatura y una poesía antes de Borges y otra a partir de él.** Con Borges **aprendimos que podíamos expresarnos en español sin caer en lo meramente decorativo o vacuo.** Aprendimos que **la belleza no se contradice con la práctica** de un estilo nítido, lineal, epigramático y contundente. Aprendimos la importancia de buscar los ritmos de la poesía en los ritmos del lenguaje hablado.

♦ Abelardo Arias

Terminó su vida en un lugar que había amado quien llegó a hacer que todo lo que él escribía y sentía tuviera valor no solo para los otros como literatura argentina sino para todo el mundo. Tanto que **llegó a ser candidato permanente y raramente discutido al Nobel.** Nos hemos quedado sin él, pero **ha quedado la vida de todos llena de ideas que él hacía surgir** y que todos los que lo leíamos supimos apreciar.

♦ Silvina Bullrich

El sorpresivo fallecimiento de Jorge Luis Borges, permite explicar **lo que uno tontamente no comprendió de entrada**, en referencia a su reciente casamiento con **María Kodama.**

Morir a esa edad no es una tragedia. Para mí, Borges era **un estado de inteligencia pura, nunca perdió su vida en la cantidad de cosas materiales en que caemos los demás.**

Borges era el **único escritor argentino totalmente internacional**, no transitoriamente internacionales como hemos sido todos nosotros en distintas oportunidades; tenía un talento poco común.

♦ Orlando Barone

Hace diez años, siendo testigo de sus diálogos con **Sabato**, su proximidad frecuente durante seis meses me **probó que no es cierto que a los grandes hombres los reduce una visión cercana.** Nada, ni la cotidianeidad, podía atenuar la fascinación que Borges ejercía escribiendo, opinando, o deslizando algunos de sus impiadosos chistes. Sabato también recordará ahora aquel día en que juntos recitaron poemas antiguos en la casa de **Renée Noetinger.** Me acuerdo de todo eso como un fiel amanuense, y pienso que **Borges nos deja una herencia que es indisputable y de todos: la de su genio.**

♦ Humberto Costantini

No pretendo explicarlo, pero vi las primeras planas de los diarios con la noticia de la muerte de Borges, **sentí dolor y sentí congoja como si se me hubiera muerto un ser cercano y querido.**

Nadie duda de que Borges **es el mayor escritor en lengua española en estos momentos y nadie duda de que mereció, más que muchos, el dichoso premio Nobel**, y que su cargo de inspector de aves y huevos solo sirvió para demostrar la pequeñez de quien se lo asignó. Para nosotros, los que hemos crecido y madurado junto con su literatura, Borges era —a pesar de la distancia que él mismo a veces pretendía establecer con su supuesta ideología conservadora— **uno de los pocos maestros irremplazables y queridos que tuvo mi generación.**

Se habló y se hablará mucho de la abismal belleza de sus cuentos y de la lucidez y profundidad de sus ensayos. No se habló todavía lo suficiente de su humildad, **de su estoicismo ante la ceguera.**

♦ Isidoro Blaisten

Yo infantilmente creí que era eterno. Creí que iba a acompañarnos con su luz o con su sombra **para protegernos de todo lo que es plebeyo** y chanta en este país. **Yo pienso que ahora estamos muy solos.** Es una de las noticias más tristes que he tenido en mi vida".

CLARÍN, "Suplemento Especial"
Bs.As., domingo 15 de junio de 1986.

AÑO IGNACIANO

EN TODO, AMAR Y SERVIR

El Año Ignaciano es un tiempo especial dedicado a celebrar dos aniversarios: los 500 años del nacimiento de san Ignacio de Loyola (1491) y los 450 años de la fundación de la Compañía de Jesús (1540). El año culmina este 31 de julio, fiesta litúrgica del santo.

Pero, ¿quién fue este santo que inspiró a los primeros jesuitas que llegaron —venidos del Perú— al actual territorio argentino en 1585?

Ignacio de Loyola nace en el país Vasco, un año antes de la llegada de Colón a América. Su niñez se llena con relatos de aventuras. En su imaginación bullen sueños de grandeza y hazañas caballerescas para conquistar a su dama. Posee una fe firme, pero una moral demasiado "mundanizada".

A los 30 años de edad, cae herido en la defensa del castillo de Pamplona, luchando contra los franceses. Sus camaradas habían querido rendirse, ante la superioridad del enemigo, pero en el código de honor de Ignacio no estaba la palabra rendición.

Pasa una larga convalecencia en su casa de Loyola. Leyendo la vida de los santos, descubre una causa mejor. Ya no le atrae la gloria del mundo sino la gloria de Dios. Reemplaza los ejercicios militares por los Ejercicios Espirituales.

De servir a un rey temporal pasa a servir a Jesús, Rey eterno. Y la Virgen María se convierte en la "Dama" de sus nuevos ideales.

Tiene que recorrer aún un largo camino para descubrir todos los planes de Dios sobre su vida. Comienza a estudiar sin método en varias ciudades de España. Forma su primer grupo de compañeros. Y la Inquisición lo detiene y examina, porque dirige espiritualmente a otros sin tener estudios de teología.

Finalmente va a París, donde comienza a estudiar con método. Allí forma otro grupo, el definitivo. En él están san Francisco Javier y el beato Pedro Fabro. La primera idea es ir a trabajar a Tierra Santa, pero la flota turca no le permite el cruce del Mediterráneo. Va entonces a Roma y se pone a disposición del Papa, quien aprueba la fundación de la Compañía de Jesús en 1540.

Este fue Ignacio de Loyola. Y tras sus huellas siguen san Roque González de Santa Cruz, nacido en Asunción (uno de los grandes fundadores de nuestras Reducciones, entre ellos la de Yapeyú); Alonso Rodríguez y Juan del Castillo, que luego mueren mártires en 1628. Los tres fueron canonizados por Juan Pablo II.

El Año Ignaciano es un recordar los 450 años de la fundación de la Compañía de Jesús y edificamos por tan grande acontecimiento. Y es a la vez, también un llamado a inspirarnos en el fervor de Ignacio de Loyola y sus seguidores.

"Es un llamado, dice Pablo VI, a conservar el fervor espiritual; conservar la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso donde hay que sembrar entre lágrimas. Es evangelizar como Juan el Bautista; como Pedro y Pablo, como los demás Apóstoles, como esa multitud admirable de evangelizadores que se ha sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia, con ese ímpetu interior del que nadie es capaz de extinguir" (EN 80).

P. RAFAEL

EL DOMINGO. Periódico religioso.
28 de julio de 1991.
Año 60, N° 3039.

CONMEMORACIÓN

CASTELLANI, Leonardo, La catarsis católica en los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola. Bs.As.,Eppheta, 1991.

La obra del Padre Leonardo Castellani nos muestra una visión diferente acerca de los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola. Su análisis no es meramente psicológico. Esto distingue su trabajo de todos los publicados anteriormente por otros autores.

Se ha cuestionado la validez de los Ejercicios Espirituales. Para muchos críticos no son más que el calco de una conversión histórica y nada pueden aportar acerca de la psicología de la conversión es, para ellos, un asunto individual y personal y escapa, por tanto, a todo análisis o generalización. La obra del Padre Castellani intenta demostrar que esto no es tan así. Está convencido de que los Ejercicios Espirituales han sido siempre malinterpretados porque los críticos que los analizaron sólo los leyeron, pero nunca los pusieron en práctica.

El libro comienza con una introducción y un capítulo dedicado a la descripción de la primera semana de los Ejercicios. Luego se detiene en el aspecto concreto de la conversión. Castellani observa que la conversión ignaciana está llena de expresiones intelectuales. Se le presenta como un reajustamiento de la vida profunda y una nueva organización de sus complejos dominantes hacia un ideal religioso. No es una simple voluntad superficial, es un acto libre.

En el capítulo sobre la elección, Castellani afirma que la opción propuesta por Loyola es la elección concreta de un estado de vida. El nudo de la primera semana de los Ejercicios está constituido por dos meditaciones sobre el pecado. Esta primera parte es una purificación moral.

Para Castellani, la catarsis ignaciana tiene otra finalidad que la del psicoanálisis. Revisar las faltas es sólo una mínima parte del examen propuesto por Loyola. La catarsis católica no es una tortura. La estructura de la meditación está siempre orientada hacia lo alto y hacia fuera. No se queda jamás en el remordimiento sino que lo supera.

La obra incluye también un capítulo dedicado a la técnica de los Ejercicios y, por último, la conclusión. El origen de los Ejercicios Espirituales procede de la conversión de Ignacio, pero su naturaleza proviene simplemente de la Teología. Por eso son a la vez, experiencia de una conversión

RESEÑA

histórica y esquema o arquetipo.

Esta obra de Castellani abre una nueva senda para la crítica en general. Obligará a los futuros investigadores a conectar los Ejercicios Espirituales más directamente con la Teología. La visión psicológica individualista freudiana ha sido superada. Creemos que en este punto radica, precisamente, la importancia de este trabajo.

El libro publicado por Epheta incluye también, a manera de apéndice, un artículo del Padre Castellani sobre el Martín Fierro de José Hernández. El autor afirma que la obra hernandiana es el mejor poema épico que existe en lengua castellana. Señala, no obstante, algunos defectos en cuanto a sintaxis, puntuación y, sobre todo, sextinas que no dicen nada y epítetos y metáforas forzados por la rima. Su análisis hace hincapié en un Hernández poeta más que estadista. El Martín Fierro es un poema cristiano. La religión del gaucho es un poco imprecisa, no instruida. Pero la ética y la cosmovisión de la obra son las cristianas. Esta característica fundamental no fue percibida por algunos críticos. Castellani nos alerta acerca de muchos investigadores que sólo pudieron ver en la obra de Hernández un panfleto político.

ANDREA DIEGUEZ
5 AÑO
LETRAS

Perro mundo

Por José Miguel Heredia

El **soma** es la parte material del cuerpo que se distingue de la parte inmaterial o **psique**...

¡Oiga! ¡No me está prestando atención!

¿Y, de carne soma

¡BIENVENIDA PRIMAVERA!

QUINO

Composicion
Tema: La Primavera
La primavera agarra y empieza el 21 de Setiembre y se termina cuando todos empiezan con las compras de Navidad y año nuevo. Las plantas les sale, las hojas y muchas flores y la gente ya pide más cocacola y Pepsi etc. y de las otras bebidas y cerveza y jamón tambien. Los negocios cierran más tarde porque ya no es tan oscuro tan temprano como en el Invierno que a las siete y media ya no se vende nada. Y en cambio la Primavera es mejor estasion así que todos andamos muchos más contentos con la Primavera con la llegada de ella.

Manuel Gutierrez

¡FELIZ DÍA DEL ESTUDIANTE!

Por SENDRA

PRUDENCIO — Pucherito de gallina —

¿SABÉS, MA? LA MAESTRA DICE QUE CON NOSOTROS SE SIENTE COMO UNA GALLINA CON SUS POLLITOS

¿Y CÓMO TE FUE?

COMO A UN POLLITO

ME PUSO UN HUEVO

HUMOR

"Dios"

Más arriba de las nubes
más arriba de los vientos
y de los querubines
y los firmamentos
más allá de la centella
más allá del éter mismo
y del sol, la gran estrella
y la noche, el hondo abismo
fui a buscar al Dios que amaba
y la voz del que buscaba
más allá del hondo abismo
dijo: "Yo también estaba dentro de ti mismo"

De: CASTELLANI, Leonardo, *El libro de las oraciones*. Buenos Aires, Dictio, "Sección Letras", 1978. Pág. 161

Se reciben colaboraciones de los alumnos de las Escuelas de Geografía, Historia, Lenguas Modernas y Turismo en la Dirección de la Escuela de Letras. Gracias.

GRAMMA
Publicación interna de la Escuela de Letras para la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador.
Coordinación: Lic. Lucía M. Rogalski
Colaboradoras: Dolores Balart, Silvana Catal do, Mariana Elola, Andrea Hudym, Paula Leva- llois, Andrea Núñez, Verónica Wolff.
Tucumán 1699,
Buenos Aires. Argentina.